

11. Los ignorantes toman tambien de otra fuente motivo para tratar á los mexicanos de bárbaros; asisten al teatro, ven representar aquella farsa cómica que se intitula: *Conquista de México*: piensan que todo lo que se les pinta fue realidad, y de aqui prorrumpen en mil ineptias. Es compasion que la conquista, asunto tan apropósito para componer una tragedia [si la tragedia es útil para reformar las costumbres] fuese manejado por un ignorante visionario, lleno de preocupaciones: en lugar de representar el autor al vicio castigado y á la virtud premiada, como debe ser: á cada paso se ve en esta farsa indecente la virtud oprimida, la mala fe preconizada, y lo que es mas, el regicidio aplaudido, cosa digna de toda atencion; porque se habla á un vulgo que no dicerne las cosas. El mas relajado moralista no ha defendido el regicidio con mayor aparato que lo hace el ignorante autor de la referida comedia ó farsa.

12. Dije al principio que los monumentos de arquitectura manifiestan el caracter de las naciones. El que voy á describir hará patente el poder y cultivo de los mexicanos.

13. Estando para caminar al Sur de México, procuré indagar de los prácticos las curiosidades que podrian encontrarse en aquellos paises. Se me advirtió por uno registrar el castillo de Xochicalco: me pintó la magnificencia de la obra, y me profirió tantas cosas acerca de encantos y otras puerilidades, que ya desconfiaba de su informe, cuando hallé ser cierta (habiendo llegado á Cuernavaca) la existencia de esta preciosa antigüedad; y aunque por algunos se me describia por una obra de cuantia, mis esperanzas hallaron mas de lo que solicitaba. Es obra opulenta y digna de todo aprecio, y no del abandono á que la han destinado. Procuraré dar una descripción de lo que ví en

comparacion, que es esta. La inhumanidad de los mexicanos en sus sacrificios no es defensible; solo es digno de considerarse que lo ejecutaban por punto de falsa religion, no por conseguir alguna plata arquilando á sus vasallos, como lo han practicado varios príncipes de Alemania; pero ¡ó santa religion! ningun príncipe católico ha hecho accion tan indecorosa; tan solamente lo han ejecutado algunos príncipes de la confesion de Aurburg. A esto parece alude lo que el ya citado Eduardo-Malo de Luque, ó duque de Almodovar dice tom. 1. pág. 29. tratando de la Alemania: „El agricultor vendia algunos caballos á los estrangeros; los príncipes no vendian todavia los hombres.”

ella; pero por prolijo que quiera ser, conozco no llegaré á dar una idea completa; en estas descripciones la pintura nunca corresponde al original.

DESCRIPCION DE XOCHICALCO.

14. **A**l Sur de Cuernavaca, á la distancia de seis leguas, con trece grados de declinacion del Sur al Oeste, se halla el cerro Xochicalco, que en mexicano quiere decir casa de flores: es un cerro, cuya superficie toda se halla fabricada á mano, por lo que se dirá. Tendrá de circunferencia poco mas de una legua; su elevacion no la pude medir, á causa de que los instrumentos los habia hecho adelantár, juzgando no hallaria obra de tanta consideracion, persuadido, por esperiencia, que las gentes ponderan demasiado en sus informes; pero como me hallaba con el barómetro, observé que dicho instrumento se mantuvo en la falda en veinte y cuatro pulgadas y una línea, y en el cima en veinte y tres y nueve, de lo que resulta la altura de Xochicalco ciento cuatro varas.

15. Toda su circunferencia se halla rodeada de un foso hecho á mano, y la superficie por lo que se registra actualmente, consta de cinco terrazas ó terraplenes, mantenidos por paredes de mamposteria, los que son de diferente elevacion. Dichas terrazas no son horizontales sino inclinadas á la parte del Sudueste, como se ve en la estampa 1, figura 1. En la parte superior se halla una plaza cuadrilonga, que tiene de Norte á Sur ochenta y siete varas y media, y del Este al Oeste ciento tres y media (lam. 1, fig. 2); y esta rodeada de un muro de piedra que tiene de elevacion dos varas; la plazuela está mas baja dichas dos varas respecto de los porages que sirven de cumbre á Xochicalco, en la que los indios mostraron su habilidad respecto á la arquitectura militar, pues aunque perdiesen los inferiores terrenos, retirados á la que se puede llamar ciudadela, combatian cubiertos á favor de la trinchera, respecto á que tenian muro elevado dos varas, y los contrarios se hallaban á cuerpo descubierto. Véase la estampa 4, figura 2 en que se representa la plaza.

16. Los terraplenes inferiores que circumbalan al cerro no tienen dimensiones iguales; se aprovecharon de la misma pendiente del cerro, para dar á unos mas ó menos an-

cho, mas ó menos altura: pero todos están fabricados á mano y mantenidos con paredes de piedra, y todo como se vé en la estampa 1, figura 2.

17. Todas estas fábricas, demuestran lo inteligentes que eran los indios en el arte militar, pues disponian sus fortificaciones de manera que poco á poco iban perdiendo terreno, lo mismo que se ejecuta actualmente en Europa, respecto de las ciudades fortificadas, en las que la defensa va de la circunferencia al centro. Todo esto no es comparable al castillo [así lo nombran] que se halla en el centro de la plaza: componiase, segun he indagado, de cinco cuerpos (lam. 3, fig. 2) que iban de mayor á menor: en la superficie del último se hallaba una silla ó *chimotlale* (en idioma mexicano) de piedra delicadamente construida; todo ha sido destruido por la avaricia [Ibid letra a.]. Dicha silla no se hallaba situada en el centro de la superficie del último cuerpo, sino á un lado; no se sabe que significaria esto, ¿acaso esta fábrica seria un solio en que Moctezuma ú otro anterior monarca de los que se pintan en el plano que anuncio manifestaria su poder?

18. Esta hermosísima arquitectura, que puede compararse á los piramides de Egipto por su solidez, y en mucha parte por su figura cónica, fue destruida por la avaricia de los dueños ó administradores de las haciendas de azúcar. Necesitaban estos de parrillas para sus ornillas, y pudiendo usar del fierro ó del ladrillo, ocurrieron á destruir la fábrica de Xochicalco. El primer destruidor, comparable al zapatero que quemó el templo de Diana Efesina, fue un fulano Estrada. ¡Su atrevimiento permanezca en oprobio para con los amantes de la antigüedad! Esta imágen que presento en la estampa 3 figura 2 es un suplemento de que no salgo por fiador: tan solamente estriba en informes de prácticos: solo puedo asegurar lo que es fácil de conocer por cualquiera que quiera deleitarse y reconocer el esquelito que en el día permanece.

19. En el centro de la plaza, de que antes hablé, se halla un cuadrilongo todo formado de piedra de talla, hermosísimamente labrado, con geroglíficos mexicanos: el primer cuerpo, que ecsiste, por la mayor parte tiene del Este á Oeste veinte y una varas, y de Norte á Sur veinte y cinco: su figura ó construcción se puede ver en la estampa 3. Lo que causa asombro es el ver aquellos grandísimos pedrones esactamente labrados, de manera que el me-

por cantero no es capaz de ejecutar obra superior, aunque use de la mas prolija atencion y esperiencia. Se hallan ajustados los mas sin mezcla ni betun, y tan sólidamente unidos, que parecen ser mas obra natural que artificial.

La parte del primer cuerpo, que está fabricado en talús, tiene dos varas de altura, y de aquí á la cornisa tiene otras dos varas: la estampa dá mas idea que la descripción que pueda hacerse. Todo dicho primer cuerpo está adornado con geroglíficos mexicanos, esculpidos á medio relieve; y se conoce que los esculpieron ya fabricado el castillo, porque de otro modo no era posible que los figurones que ocupan dos, tres ó mas piedras, guardasen entre sí la bella disposición en que están: algunas fallas de la escultura, y tambien algunas junturas de piedra á piedra están suplidas con mezcla de cal y arena.

20. En las fachadas que miran al Sur y Oeste permanecen algunos pedrones, que hacen patente que el segundo cuerpo era de la misma arquitectura que el primero de ellos; se hallan unos danzantes de medio relieve, y la fortaleza de la obra se manifiesta, porque no obstante de haber destruido y arrancado las piedras que servian de basa á la fachada Sur y Oeste, permanecen en su colocacion las partes de las referidas fachadas. Aun se ven algunos restos de pintura con bermellon ó cinabrio, lo que hace congeturar que á todo el castillo le dieron el color referido. (1).

La calidad de piedra de esta magnífica arquitectura es de piedra vitrificable, y por la mayor parte de aquella piedra con que forman las muelas ó piedras para moler trigo: tambien hay de color blanquecino, siendo de notar, que en muchas leguas á la redonda no se halla semejante calidad de piedra; la prueba mayor es, el que de mucha distancia ocurrian los dueños de haciendas de azúcar por piedra de la que compone el castillo, porque es la única que han hallado mas á propósito para parrillas en sus ornillas. Esto solo haria magnífica la obra, si no se hallase otra circunstancia, que nos manifestase la pericia de los indios en la maquinaria.

[1] En la estancia ó hacienda de Tlaxotla se halla una mina de cinabrio en el cerro de Tepeyoculco, que hasta en el día es de poca consideracion para sacar mucho azogue; pero es mas que suficiente para proveer el cinabrio necesario para pintar la fábrica de Xochicalco. Esta mina se halla en las inmediaciones del pueblo de Cuintepéc, legua y media al Oeste respecto de Tetlama.

21. Las piedras son todas de mucho volumen: medí algunas, y entre ellas una que está arrojada al suelo, y tiene vara y tres cuartas de largo, una vara de ancho, y lo mismo de grueso. La que forma esquina y mira al Sudoeste tiene dos varas en lo largo, una y cuarta de ancho, y media en lo grueso. Esta esquina es de lo que componía segundo cuerpo. Lam. 5. A vista de estos grandísimos peñascos, conducidos de muy lejos, y colocados en la cima de un cerro, y en sus debidas situaciones, ¿quien dirá que los indios ignorasen la verdadera mecánica? No faltará quien diga que la multitud de indios suplía á todo; pero si consideramos que hay ciertas cosas en que el número no puede suplir á la industria, se desvanecería aquella reflexión. Supongamos que en un día se intentase fabricar una bóveda, esto no podría ser, aunque se destinase un millon de hombres con ese fin; porque aunque hubiese muchas manos, no todas podrían trabajar al mismo tiempo: lo mismo sucede con lo de Xochicalco; aunque hubiese muchos indios, no todos podrían servir para la conduccion y colocacion de un peñasco sin usar de algun artificio; porque de lo contrario se embarazarían unos á otros. Es digno de tenerse presente que los indios carecian de caballos, mulas y bueyes, que tanto alivian el trabajo de los hombres.

22. Las paredes del castillo de Xochicalco se componen de dos órdenes de piedras, trabadas segun las reglas de arquitectura, como se ve en la estampa 3. El castillo estaba hueco, sin duda para que sirviese de habitacion; esto lo hace patente la perspectiva del primer cuerpo, estampa 4, fig. 1, como tambien porque si hubiese sido maciso el material que componía lo interior, habia de hallarse en aquella intermediacion, lo que no se verifica.

23. He procurado dar una descripción lo mas completa que me ha sido posible.

24. Si el castillo demuestra el poder del monarca y la ciencia que poseía el director de la obra, mucho mas convence esto mismo la vivienda interior, é inferior á Xochicalco. A la parte del cerro que mira al Norte, abajo de la primera terraza, se halla un corto boqueron y desde aqui comienza la vivienda, que se compone de varios socavones, como se ve en la estampa que he procurado disponer, de manera que aborren una prolija descripción.

25. En dicho subterráneo, que es casi horizontal, se hallan algunas esquinas y mamposterías que comprueban el

que el socavon estaba dividido en diferentes habitantes: el suelo está formado con una capa de mezcla, y pintado con almagre: las paredes del socavon están reforzadas con muros de piedra, y todo lo mas permanece, y el cielo en partes tambien se hallaba reforzado con bóveda de mamposteria, lo que se conoce, porque en parages es necesario entrar casi arastrándose, á causa de que se han caido las paredes y la bóveda. En el sitio letra C se halla un respiradero ó ventana construido con mamposteria, es de figura cónica, está casi destruido, y en el último salon, que tiene trece y media varas de ancho, se halla otro que permanece en su todo, ambos son de figura cónica; si este último se halla en el centro del castillo, como conjeturo, y que el subterráneo comunicase con la referida arquitectura, era digno de verificarse. No pude ejecutar las operaciones correspondientes para reconocer esto mismo, á causa de lo escabroso que se halla el cerro, y porque carecia de compañero que me ayudase en el escito de una operacion tan delicada.

26. La estampa 4. figura 1. hace patente la escavacion, y en ella van espresadas las dimensiones; no puede decirse que el socavon sea obra posterior á la conquista, ideado con el fin de solicitar algun tesoro oculto de los monarcas mexicanos; entonces no se hallaria reforzado con paredes, ni el suelo dispuesto con pavimento hecho á mano &c. Hago esta reflexión, porque algunos intentan quitar todo mérito á los indios, siempre que se presenta algo favorable á su política y civilizacion.

27. A el Oeste de la boca por donde se entra al subterráneo de que acabo de dar noticia, á la distancia de doce varas, se halla otro boqueron, y una escavacion horizontal, que corre de Norte á Sur: tendrá á lo mas treinta varas; no tiene adorno alguno, no comunica con la principal. ¿Sería acaso fabricado por alguno que solicitase los tesoros de Moctezuma? ¿O los indios emprendian agrandar el subterráneo? No es fácil determinarlo.

28. El indio alcalde del pueblo de Tetlama, [1] que

(1) Al Sur de este pueblo se halla Xochicalco. A los indios de dicho pueblo pertenece este territorio. El pueblo de Tetlama pertenece en lo espiritual al curato de Xochitepeque, y en lo civil á la alcaldia de Cuernavaca. Dista Xochicalco de Tetlama como tres cuartos de legua.

fué el práctico que me llevó á la obra, y el que me enseñó el boquero por donde se entra al subterráneo, me habia participado que se hallaba otro subterráneo; é indagando por medio del intérprete lo que habia en el particular, me dijo que á poca distancia de la boca se descendia por una escalera de mamposteria, que de aqui se caminaba por varias calles, espresando al mismo tiempo, que aunque entrásemos á registrar al salir el sol, al anoecer aun todavia no habriamos acabado de andar todas aquellas calles. Ansioso me hallaba de ver obra tan portentosa, cuando ví mis esperanzas frustradas: bien puede ser el que no se halle tal escavacion; pero al ver las diligencias que practicó en su solicitud en la parte del cerro que mira al Oeste, suspendí el juicio, mucho mas cuando conocí que la precaucion de que usé de llevar á otros dos indios del mismo pueblo [para que me sirviesen de guías, caso que el alcalde me jugase algun chasco, como suelen hacer ellos en semejantes lances] lo habia un poco desazonado; porque siguen por máxima no enseñar á los españoles sus antigüedades, á causa de que son odiados por los de su nacion, lo que me parece fué el mayor motivo de que se arrepintiese de haberme conducido al subterráneo, llevado de aquellos temores pánicos que acompañan á la ignorancia: sea lo que fuese, todo esto frustró el registro del subterráneo.

29. Que estuviese poseido de algun terror pánico, me lo advirtió el intérprete, que me aseguró despues que dicho alcalde contó á los dos indios de su pueblo, el que en años pasados habia entrado con un vecino de Taseo, que iba á solicitar tesoros escondidos, y que habiendo entrado en el subterráneo, vieron á un indio viejo, que se desapareció, y que al mismo tiempo comenzó á temblar el cerro, y caer arena en lo interior del subterráneo. Ya con esto procuré suspender mi averiguacion, conociendo no lograria el intento de que se me manifestase la boca, una vez que su imaginacion estaba ocupada con fantasmas.

30. Aunque suspendí la averiguacion, fué con el ánimo de volver al sitio al tiempo que los zacatonés y yervas están secos, (1) que es cuando les ponen fuego, y con esto

(1) En 4 de enero de 1784 pasé á registrar á Xochicalco: solicité práctico que me llevase al sitio; pero todos los indios de Tetama estaban ocupados en la hacienda de Azucares nombrada el Puente; se me dijo que el viejo que me habia conducido en 1777

inquirir la boca, ó desengañarme de la realidad de obra tan decantada, pues en Cuernavaca aseguran algunos, que el subterráneo llega hasta el cerro de Chapultepec; [¡patraña ridícula!] otros lo tienen como á parage encantado; y llega á tal la vulgaridad, que una persona de caracter me dijo, que en el subterráneo se hallan dos estatuas, las que tenían mazos en las manos, con los que impedian la entrada á quien intenta registrar la escavacion. Esto lo profiero, para que se vea lo que hace la falta de crítica, y como á las obras antiguas de magnificencia en todas partes acompañan errores populares.

31. Al Oriente del cerro de Xochicalco, en el camino que llaman alto, que dirige á Miacatlán, se hallaba una grandísima lápida, con la que estaba cubierto un hoyo; en ella estaba esculpida á medio relieve una águila despedazando á un indio. (Lám. 2. fig. 1.) En el día no hay más que los restos que dejaron los canteros que la despedazaron para llevarla á los trapiches de azucar; tan solamente entre los pedazos hallé un fragmento, en que se ve una porcion de muslo. Hace ocho años que aun existia la lápida, é inquiriendo de su magnitud, me informó quien la vió destrozar, que habian salido doce cargas de piedra de ella; de aqui puede congeturarse su magnitud: vease la estampa 3.

32. Al ver el hoyo y los restos de la lápida, que son documentos que contestan lo que me habian informado de la piedra, congeturo que fue labrada para conservar la memoria de alguna accion gloriosa para la Nacion Mexicana; lo que demuestra el águila despedazando al indio, que es lo mismo que espresar que la Nacion Mexicana venció á otra, sin duda de las del Sur, que tuvieron tan sangrientas guerras con los mexicanos. ¿Este seria el motivo de fabricar el Castillo Xochicalco, que en idioma mexicano quiere decir casa de flores? ¿O acaso tendria este nombre porque

habia muerto. Pasé al sitio, registré el edificio, y con dolor vi que lo que ya no ejecutaban los dueños de haciendas de azucar destruyendo la fábrica para construir hornillas, porque en virtud de haber adoptado los reverberos no necesitan de piedras de Xochicalco, hacian los árboles conocidos por huages, (especie de Acasia): estos han vejetado demasiado en el sitio entre las junturas de las piedras de manera, que la esquina del Norueste, que era lo mejor que se conservaba, está ya amenazando ruina, y es verosimil que en poco tiempo se desprenda de su verdadera colocacion, porque el árbol que la ha desquiciado, de dia en dia debe aumentar en diámetro.

habria algun jardin en la plazuela, ó en las inmediaciones? Esto parece inverosímil, porque no hay agua sino á una grande profundidad: bien es verdad que la benignidad del temperamento hace que en todos los tiempos se hallen allí variedad de hermosísimos árboles y arbustos en flor, sin necesidad de riego; pero yo mas bien creo que la denominacion tiene otro origen.

33. En un mapa geográfico muy antiguo que poseen los indios de Tetlama, en donde se ven los lugares asignados en sus respectivas situaciones, significados por geroglíficos, dispuesto segun su método, pero que reconocí aumentado en alguna parte despues de la conquista, porque se hallan algunas cruces y voces castellanas: en el sitio de Xochicalco se ven los indios lidiando, armados de macanas y chimalas, el uno de ellos tiene al lado escrito *Xochicathli*, [piedra del Cerro Xochicalco] el otro *Xicatetli*, basija ó jicara de piedra: ¿seria Xochicatetli algun general vencido ó vencedor el que dió nombre al cerro? Esto es proceder por conjeturas. Vemos que toda la provincia de Cuernavaca es abundantísima en flores. Al mismo tiempo sabemos que la fábrica de jicaras es al Sudeste de Cuernavaca, en la provincia de Olinalá, y en Acapulahuaya. ¿Seria de aqui Xicatetli? Sobre esto puede el juicio caminar, aunque por sendas obscuras. Si el castillo estuviese íntegro; si hubiese quien entendiese la verdadera significacion de los geroglíficos mexicanos, entonces se desvaneceria toda duda; ínterin contentemonos con ver la única [1] antigüedad Mexicana ecistente, digna de toda consideracion.

34. Por ella, como al principio dije, se verifica que la Nacion Mexicana era instruida; porque los conocimientos de arquitectura abrazan otros muchos que le son necesarios: sabian la escultura, y lo que es mas digno de considerar, sabian la astronomía, como hago patente por la siguiente observacion. En Cuernavaca observé la declinacion de la aguja de diez grados al Nordeste; llegado al castillo observé su posicion, la que es constante á los cuatro puntos cardinales, precisamente como si en su construccion hubie-

[1] Cuando se escribió esto no se tenia noticia del que últimamente se registró en Papantla, de que se dió noticia en Gaceta, ni tampoco se sabia que el abate Clavijero estaba escribiendo la historia de los indios mexicanos, en la que espone noticia acerca de otras antigüedades.

sen corregido los diez grados de declinacion al Nordeste. ¿Como los indios supieron tomar el verdadero Norte, ó echar una esacta meridiana? Esto supone muchas y esactas observaciones astronómicas: [1] tambien la plazuela se halla dispuesta en la misma direccion. No sabemos que los indios conociesen las propiedades del iman, ó por lo menos no usaban del fierro para poder fabricar agujas magnéticas.

35. Que supiesen la táctica lo vemos en la disposicion de todas las fortalezas de Xochicalco, tan acomodadas á su modo de pelear: y lo que ya quita toda duda sobre el particular de si saben ó no trabajar subterranes, lo vemos por el dispuesto en dicho cerro. Cómo esto lo hacian sin el uso del fierro, es otra cosa que no nos presenta sino admiraciones; ya veo que en una reciente obra en que se interpretan algunos caracteres mexicanos de los que colectó Boturini, en una de las estampas se dice: *tributo que pagaban en fierro los indios á Moctezuma*; pero esta es una interpretacion siniestra, contraria al unánime consentimiento de los historiadores de Nueva España, que todos asientan que los indios carecian de su uso; y que se puede demostrar ser así, porque hasta el dia no se ha visto algun utensilio de fierro fabricado por los indios, (2) ¿ni para qué habian de usar achas de piedra si hubiesen tenido fierro? Semejantes interpretaciones son mas propias para confundir los hechos históricos, que para aclararlos.

36. Para finalizar es necesario hacerse cargo de una grave dificultad: por la série de lo que llevo referido cons-

[1] Monsiur de Halande en su astronomía dice: que los egipcios poseyeron conocimientos astronómicos, y lo deduce, de que dispusieron las fachadas de las pirámides, precisamente correspondientes á los cuatro puntos cardinales, segun las observaciones de Mr. Chaselles; pero tratando de los mexicanos, les niega todo conocimiento astronómico. Si observase el Castillo de Xochicalco, ó si dá asenso á mis observaciones, será necesario que en una nueva edicion enmiende este artículo, y confiese los profundos conocimientos de astronomía que poseian los mexicanos. La paridad es idéntica, á mas de que la sabia esplicacion que ha impreso el abate Clavijero del calendario mexicano desvanece toda duda.

[2] No conocian el uso del fierro, pero usaban del cobre, al que le daban cierto temple. Tengo colectadas varias curiosidades de este metal que causan admiracion á nuestros plateros, en particular los cascabeles, que son de cobre puro, ó mezclado con plata; monumentos que conservo con grande regocijo.

fa el que en Xochicalco hay estúpidas obras de arquitectura; pues hallándose el agua á una grande profundidad ¿de qué arbitrio usaron para conducir toda la que necesitaban? Aquí entra bien la cantilena de los que al ver las grandes cosas ejecutadas por los indios profieren: *su multitud*: (1) si solo la multitud de ellos pudo vencer semejante dificultad. ¿Y en esto no se reconoce la legislación de un monarca que comanda á tantos vasallos, y á quien ellos obedecen con sumision? Pues esto es lo que demuestra ser una nacion civilizada. (2)

SUPLEMENTO.

Por si acaso en algun tiempo se verifica la total destruccion de Xochicalco, y que mi memoria permanezca mas

(1) El paradójico conde Buffon y el sueco Bomare, que traian á la antigua Nacion mexicana de poco numerosa, de ignorante y poco civilizada, deben mudar de dictamen, puesto que se les presenta documento que en su patria no pueden manifestar igual, construido por los gallos ó germanos. Que los estrangeros hablen de los mexicanos con desprecio es muy notable, porque tienen traducidos á sus idiomas autores sinceros que trataron de la magnificencia y policia de los mexicanos. Por hechos que refieren autores del mismo tiempo en que se conquistó México, consta que solo en el mercado de Tlatilulco se juntaban en cada dia mas de veinte mil personas, y en el dia del grande mercado ó feria, que se verificaba de cinco en cinco dias, mas de cincuenta mil. En estos tiempos, en el mismo sitio, al medio dia, á cualesquiera hora, apenas por un raro accidente se ve algun viviente atravesar aquel espacioso sitio. Así pasa la gloria de este mundo, la capital del reino de Tlatelulco, al presente reputada por un barrio, es un gran despoblado en que no se ven mas que cúmulos de piedras, capillas arruinadas, uno ú otro resto de arquitectura muy particular, y muchos abrojos. *Nunc seges ubi Troja fuit &c.*

[2] Por noticias de personas, á cuyo informe se debe dar crédito, aun restan algunos vestigios de cuatro calzadas, que por los cuatro vientos principales se dirigian al castillo ó fábrica de Xochicalco. Si todos los restos de esta magnífica antigüedad se registrasen, acaso se hallarian manantiales seguros que aclarasen mas y mas la historia antigua de México, y que tendrian que admirar los aplicados á la historia antigua si viesen la cópia del mapa antiguo que poseo, en el que se ven varias dinastias ó series de los reyes que gobernaron al Sur de México: es muy gravoso el publicarlo; pero estoy pronto á franquear la cópia á los sujetos que intenten poseerlas.

